

CARTAS REPUBLICANAS

DATADAS EN ORIHUELA Y PARA ORIHUELA

AÑO VI.

28 de Abril de 1898

NÚM. 4.



El Excmo. Sr.

DON VICENTE RODRIGUEZ Y MARTINEZ,

EXDIPUTADO A CORTES POR MADRID, CHINCHON Y ALCALÁ, EXCOMANDANTE DE LA MILICIA NACIONAL, TENIENTE QUE FUÉ DE LOS DISUELTOS CUERPOS FRANCOS, EXCOMISARIO DE LOS SANTOS LUGARES, EXCONSEJERO DEL MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS DE MADRID, EXPRESIDENTE DE LA SOCIEDAD UNION AGRÍCOLA ORCELITANA, ETC., Y CONDECORADO CON LA GRAN CRUZ DE ISABEL LA CATÓLICA Y CON OTRAS MUCHAS NACIONALES Y EXTRANJERAS ETC.

HA FALLECIDO EL DIA 27 DE ABRIL DE 1898

A LOS 84 AÑOS DE EDAD

R. I. P.

El Dr. Sr. D. José María Esquerdo, jefe del partido republicano-progresista, los Comités provincial y local del mismo, sus afligidos esposa, hijos, nietos, biznietos y demás parientes,

Al participar á sus amigos tan triste suceso, les ruegan se sirvan encomendarle en sus oraciones, asistir á las misas que de hora en hora se celebrarán en la capilla ardiente el jueves y viernes, misa de requiem el sábado en la parroquia de Santiago, asistir á la conducción del cadáver el viernes á las 5 de la tarde desde la casa mortuoria al cementerio de esta ciudad y concurrir á los funerales que se celebrarán en la iglesia de Capuchinos el dia 5 de Mayo á las nueve de la mañana, por lo que les anticipan las gracias.

No se reparten esquelas.

El duelo se despide en el cementerio.

Se suplica el coche.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis, ha concedido 40 dias de indulgencia por los sufragios ordinarios.

D. Vicente Rodríguez

Descubrámonos ante el cadáver de un gran patriota. Vicente Rodríguez ha muerto. El venerable anciano, el hijo modesto del pueblo, el espíritu valiente que consagró su vida á luchar por las libertades de la sociedad, ha dejado de existir en el día de ayer á las 7 de la mañana. Sus últimos pensamientos han sido para la patria, de vehementes anhelos de triunfo contra sus enemigos y de nobles deseos de regeneración interior.

Justo es que le dediquemos un homenaje de cariño y admiración, recordando los hechos de su benemérita existencia para que el pueblo guarde siempre á su memoria la consideración que le dispensó en vida. Pero no nos proponemos, ni nos sería posible en esta ocasión escribir una biografía completa de este ilustre hijo de Orihuela; carecemos hoy de datos suficientes y de disposición de ánimo apropiado; aparte de que para llenar aquel objeto se necesitaría el marco, no de esta modestísima hoja, sino de un libro extenso.

Toda su historia se podría compendiar en estas sencillas palabras, «ha sido el prototipo del progresista español»; político honrado, consecuente, leal, entusiasta, luchador, desinteresado y dispuesto siempre al sacrificio, con la modestia del anónimo.

Nació en esta nuestra querida ciudad, tan fecunda en hombres célebres, hacia principios del año 1813 y apenas formado su espíritu, mal hallado con las ideas de intolerancia que á la sazón privaban, tomó plaza de soldado en el ejército con destino á la Isla de Cuba, hoy objeto de las rapaces miras del extranjero, y allí pasó los años del 32 al 36, hasta que noticioso del nuevo orden de cosas que se operaba en la Península, pidió su regreso. Hallándose en expectativa de embarque incorporado al regimiento de Cataluña, se sublevó con él al grito de la Constitución de 1837, pero fué vencido y sentenciado á ocho años de presidio en el fijo de Ceuta, de cuya pena fué indultado á los dos meses y, rehabilitado en su empleo de sargento, se le agregó al Batallón de francos, con el que salió á perseguir las facciones del primer pretendiente que vagaban por la provincia de Córdoba, operaciones en las cuales tanto se distinguió con su compañía Vicente Rodríguez, realizando actos temerarios y heroicos, que le valieron la cruz de San Fernando de 1.ª clase. El año 40 tomó parte en el alzamiento á favor del general Espartero y la Junta revolucionaria premió sus arriesgados servicios nombrandole Subteniente de cuerpos francos. Pero terminada la guerra civil y asegurada la libertad, retiróse Rodríguez, pasando en el seno de la familia los tres años que duró la dominación progresista formando parte de la Milicia Nacional de Orihuela, sin cuidarse de su medro personal.

En esta situación se hizo dueño del poder el ominoso Gonzalez Bravo, contra quien se alzó en Alicante el valiente cuanto desgraciado coronel Bonet. A este movimiento contestó Rodríguez con sus fuerzas de Orihuela, con las cuales se vió precisado á marchar á Cartagena perseguido por numerosas tropas del Gobierno. Una vez en la plaza se mandó formar por el general Ruiz un

batallón de los diversos pelotones de milicianos, dándole en él el mando de teniente al Sr. Rodríguez, quien contribuyó á la rápida organización é instrucción del mismo y á los pocos días entraba en acción, batiéndose triunfalmente en San Anton y Escombreras contra los sitiadores. Pero rendida la liberal ciudad al cabo de tres meses, tuvo que escapar el revolucionario Rodríguez disfrazado para no caer en manos del sanguinario Roncali y sufrir la misma suerte que sus infortunados compañeros de Alicante. No se acobardó ante la adversidad y trasladandose á Madrid, se estableció en el valeroso distrito de las Vistillas, donde pronto se dió á conocer por su valor entre los más entusiastas y prestigiosos liberales, en forma que mereció el dictado de *Rey de las Vistillas*, como le llamó con gracejo el duque de la Victoria. Perseguido constantemente por los esbirros de Narvaez, el año 47 le compendió la amnistia y fué nombrado vocal de la Junta del partido progresista en su distrito, desde cuyo momento vivió Rodríguez en conspiración y lucha perpétuas. En dicho año preparó y provocó en Madrid los movimientos populares de 26 de Marzo y del 7 de Mayo; en este último expuso seriamente su vida auxiliando al batallón de España que se resistió en la plaza Mayor hasta agotar sus municiones.

En los sucesos revolucionarios del 54, desempeñó Vicente Rodríguez un papel importante poniendose al frente de las fuerzas de los barrios del Sur; y triunfante el pueblo le nombró por aclamación vocal de la Junta superior revolucionaria y presidente en la de las Vistillas, donde á pesar de tener á sus órdenes más de 3.000 hombres armados, no se cometió el menor atropello, por el respeto que inspiraba D. Vicente.

Convocadas Cortes constituyentes, la provincia de Madrid le dispensó la honra de elegirle Diputado, siguiendo siempre en el Congreso la política del ilustre Duque de la Victoria. Entonces pudo apreciarse la singular manera de ser de nuestro biografiado, modelo de hombres públicos.

Don Vicente Rodríguez pudo aspirar y se le pudieron confiar merecidos y elevados cargos, pero no quiso admitir ninguno que fuese retribuido. Aceptó el de primer Comandante del 4.º batallón ligero de la milicia nacional; el de Secretario de la Junta nombrada para premiar los servicios de las jornadas del 54; el de secretario de la junta para socorrer á las viudas y huérfanos de los que perecieron en las barricadas; el de vocal de la Junta provincial de Beneficencia, y el de individuo del comité central del partido progresista: en el desempeño de cuyos honoríficos cargos se esmeró con generosos sacrificios.

Ocurren los sucesos del 56 y una intriga palaciega sustituyó á Espartero por O'Donnell. Vicente Rodríguez y los diputados residentes en Madrid van al Congreso y dan un voto de censura al nuevo Gobierno, siendo disuelta la asamblea á cañonazos; seguidamente la milicia nacional se puso en armas y Rodríguez con los demás comandantes, entre ellos Becerra, Calvo Asencio, Madoz y Sagasta, sostuvo durante dos días una lucha desigual y heroica con el ejército. Tras estos sucesos vinieron los moderados y en las elecciones que celebraron en 1857, fué aclamado candidato por el pueblo de Madrid D. Vicente Rodríguez, quien consiguió salir empatado con su contrincante el potentado y aristócrata

duque de Alba, que contaba con todos los recursos é influencias oficiales.

En el gobierno de O'Donnell que subsiguio, fué Rodríguez elegido de nuevo diputado por su valeroso distrito de la Latina, formando parte de aquella memorable minoría progresista constituida por trece adalides de la libertad; entonces fué cuando á la faz del país dijo en el parlamento que él, Vicente Rodríguez, el humilde hijo del pueblo «era hijo de padres pobres pero honrados y que su misión consistía en combatir contra todos los privilegios»; si bien hombre de acción y de rara modestia nunca afectó cualidades oratorias, dejando para los jóvenes briosos de su partido las ardientes y magníficas lides de la tribuna.

Terminó aquel periodo y desengañado el país y el partido progresista, éste acordó el retraimiento, renunciando Rodríguez á su indiscutible representación por su distrito de la Latina. Pero el retraimiento no significaba la inacción, y Vicente Rodríguez que no sabía esperar los acontecimientos con los brazos cruzados, no fué de los últimos en aceptar los riesgos y compromisos de todo género. El día 2 de Enero de 1866 salió el general Prim de Villarejo con dos escuadrones dando el grito de libertad en el centro mismo de la monarquía, con riesgo de su cabeza; un solo hombre civil le acompañaba con antiguo carácter y de posición política, segun lo declaró el mismo heroico general en el seno de las constituyentes, y ese hombre era Vicente Rodríguez. Fracasado el movimiento no desmayó su espíritu y prosiguiendo los trabajos en unión de sus compañeros del centro revolucionario organizó el alzamiento de 22 de Junio del mismo año, que tuvo un desenlace desgraciado y sangriento. Rodríguez demostró en tal ocasión su actividad y temeridad revolucionarias, pasando de los cuarteles á sus barrios de Toledo, resistiendose hasta las seis de la tarde con las fuerzas que comandaba con su amigo Becerra. Entonces y para salvar su vida tuvo que emigrar á Francia, continuando allí la serie de sus sacrificios por la libertad y sus defensores.

Todas las tentativas revolucionarias que se han referido y en las que nuestro ilustre paisano fué principal autor, pueden considerarse como ensayos de la gran revolución de 1868. La opinión estaba hecha, había llegado la hora de la justicia y contábase con elementos sobrados: solo faltaba ordenarlos y disponerlos para que su ejecución resultase unánime y completa como se deseaba y á este fin regresó Rodríguez á España, se situó en las proximidades de Madrid, púsose en relación con sus bravos camaradas del barrio de la Latina y de este modo pudo conseguir que el grito de Cádiz repercutiese instantáneamente en la capital de la monarquía y que ésta anunciase á las provincias haberse convertido en la capital de la revolución.

D. Vicente Rodríguez formó parte de la Junta superior revolucionaria, en cuyo seno desempeñó todas las comisiones que se le encomendaron, y al mismo tiempo preside la local de su distrito de la Latina, donde organizó la fuerza ciudadana, vigila por el orden y tranquilidad pública y previene los ánimos á la conciliación y al olvido, procurando enaltecer el grandioso alzamiento del pueblo. Este elegía sus jefes entonces entre los hombres más conocidos por su amor á la libertad y su entusiasmo y constancia por la

revolución; y en su virtud fué aclamado Rodríguez comandante del primer batallón de voluntarios.

Cuando el Gobierno necesitó hombres de rectitud y honradez probadas para ponerles al freno de los bienes del real patrimonio se fijó en Rodríguez como uno de los mejores guardadores; cuando tuvo precisión de hombres de crédito y de moralidad intachables para desvanecer el pánico general que hacía peligrar un establecimiento como el Monte de piedad y Caja de ahorros, que constituye la base del bienestar de las clases proletarias, eligió á Rodríguez, que con su acertada administración devolvió la confianza al público. Estos eran los cargos que se confiaban al patriota Vicente Rodríguez; en todos ellos la responsabilidad, en ninguno la más remota idea de lucro, aunque hubiese podido parecer legítimo; condiciones que él exigía para aceptarlos. Y así se comprende que siendo un hombre tan popular, conservase su popularidad por tantos años, como se ofrecen raros ejemplos.

Las primeras elecciones por sufragio universal hechas en España le exigieron el sacrificio de su propio y natural distrito, y á ruegos de su entrañable amigo el invicto general Prim, cedió su puesto por Madrid, apresurándose á elegirle diputado la circunscripción de Alcalá. En las Cortes constituyentes del 69 figuró en las más importantes y delicadas comisiones, cumpliendo siempre con asiduidad y exactitud, que eran sus cualidades características. Sus amigos del Gobierno provisional hicieron varios esfuerzos por utilizar sus servicios en un importante puesto público, pero se estrellaron aquellos ante la resistencia y el desinterés de Rodríguez; árbitro de algunas situaciones pudo imponerse, pero todo lo postergó al deseo de conservar su popularidad y el trato con sus electores. Sin saberlo él y por indicaciones del mismo general Prim, aparecieron sucesivamente en la Gaceta sus nombramientos de Delegado general de sociedades y de Comisario de los Santos Lugares, pero no halló reposo hasta que se le admitió la renuncia de tan pingües destinos.

Siguió figurando en las Cortes hasta el advenimiento de la República, la cual votó; pero en desacuerdo con su jefe y con la mayoría de sus correligionarios, opinaba que la presidencia de aquella debía ocuparla el Sr. Ruiz Zorrilla, y viéndolo á éste en aquella noche célebre impresionado por los sucesos, le dijo sin vano alarde: «si V. quiere ahora mismo vengo al Congreso con mis mil quinientos hombres y hago desaparecer todas estas sombras que tratan de intimidarnos». Pero la resolución de Zorrilla estaba hecha y como todas las suyas era inquebrantable; había que dejar paso á los republicanos históricos que no supieron hacerse cargo de los grandes destinos que se les habían venido á las manos. De haberse atendido la inspirada opinión del valeroso Rodríguez, otra hubiese sido quizás la suerte de la joven República y de nuestra infortunada Patria.

Emigrado Zorrilla al extranjero muchos de sus más conspicuos amigos siguieron su ejemplo y Vicente Rodríguez vino á ocultarse á su país natal, condenándose á un ostracismo voluntario hasta que le reclamasen las circunstancias. No quisieron éstas que saliera más de sus patrios lares, pero aquí, en este rincón de la tradicional Orihuela, siguió haciendo política revolucionaria,

relacionándose constantemente con los jefes y con los altos organismos de su partido, figurando en estos últimos, y haciendo constantemente una propaganda activa y eficaz de sus principios y ejerciendo una influencia importante en la política de esta ciudad y de la provincia. Reconociéndose en ésta su prestigio superior é indiscutible, los partidos republicanos coaligados le han presentado diferentes veces candidato á la diputación á Cortes por la circunscripción de Alicante; y Orihuela le ha tenido largos años al frente de sus comisiones y entidades más populares y beneficiosas.

Al igual que el Sr. Ruiz Zorrilla su sucesor político el sabio Doctor Esquerdo profesaba verdadera idolatría al veterano patriota Vicente Rodríguez, quien les pagó en vida con una adhesión leal y cariñosa.

Era tal la fé en sus ideas, que hasta los últimos momentos se creía con fuerzas para defenderlas como en los mejores tiempos de su juventud, si bien siempre añadía con honrada sinceridad que no sabía si le engañarían los ánimos. Manifestaba tener más fé que Abraham de que á pesar de sus años aun había de ver instaurada la República á que aspiraba para la felicidad de su patria. No lo ha permitido así su destino y ha muerto en estas circunstancias críticas en que quizás se está resolviendo la suerte de la nación española, bajo los auspicios de la Providencia, que nunca nos ha desamparado.

He ahí á grandes rasgos trazada la vida política del viejo y honrado progresista D. Vicente Rodríguez. Si hubiésemos querido escribir la historia privada de este hombre tan singular que desde la posición más modesta llegó á constituirse en árbitro de los gobiernos y de las situaciones de la nación en un largo periodo de agitaciones sociales, sería preciso escribir un volumen de graciosas anécdotas y de legendarias aventuras: pero no ha entrado esto en nuestro propósito.

La modestia, sincera y firme, ha sido la nota distintiva de su carácter, y por virtud de ella es uno de los pocos españoles que han renunciado á una cartera de ministro. Cuando el general Prim se empeñó en que formase parte del primer gobierno provisional de la revolución, le dijo: «mi general, yo no sirvo, y por todo el oro de la California no me siento en el banco azul para que me coja un orador de punta y me meta debajo del banco.»

Condecorado con la mayor parte de las cruces é insignias nacionales y muchas extranjeras nunca ha ostentado ninguna. Solo ha estado orgulloso de una cosa en su larga vida política, de sus catorce ó dieciséis años de popularidad en los barrios bajos de Madrid que él hizo elevados y memorables con sus luchas heroicas por la libertad.

Jamás tuvo enemigos, ni se creó antipatías, aun entre sus adversarios y sus virtudes cívicas tenían parangón con sus deberes de esposo amante y buen padre, rindiendo siempre culto á las costumbres puras del hogar.

Descanse en paz el noble anciano y únase este débil testimonio de respeto y cariño á la solemne manifestación de duelo con que Orihuela se dispone á honrar las exequias de uno de sus más ilustres hijos.

V. García Guillen.

¡Vicente Rodríguez!

¡Ya se extinguió su vida! Ya no escucharemos los ecos de su ancianidad prodigando con fervido entusiasmo palabras de fraternidad universal, de defensa de la libertad española harto maltrecha en la última etapa de la Restauración.

Ya cesó de latir el corazón de aquel gran hombre de la revolución que á su solo esfuerzo mereció en Madrid el significativo dictado de *Rey de las Vistillas*.

La memoria de Rodríguez será de imperecedero recuerdo como ciudadano, como caballero y como político.

A semejanza del heróico soldado español que *ni se entrega ni se vende*, el veterano de la democracia española, permaneció siempre en su puesto, en la vanguardia de la civilización política, en las avanzadas del progreso; ni se entibió su entusiasmo patriótico con las persecuciones y contrariedades, ni en las crisis de la democracia aceptó los más encumbrados lugares de la nación que le brindaban á cambio de abjurar en parte de sus convicciones.

Y es: que imitaba al glorioso Mendez Nuñez al decir: *Más vale honra sin barcos que barcos sin honra*. Rodríguez decía: Mas vale la pobreza con la consideración social que la opulencia con el desprestigio.

Tributemos el último homenaje de consideración al ilustre hijo de Orihuela y defensor de las libertades patrias.

J. DE MADARIA.

MI MAESTRO

Con la sentida muerte del insigne patricio don Vicente Rodríguez, no solo he perdido al jefe amado y al amigo queridísimo, sino también á mi respetado maestro en política.

Tan luego que la cosa pública decidió mi inclinación, tuve la suerte que el inolvidable D. Vicente me reclutara en su regimiento, como él decía cuando efecto de sus constantes propagandas hacía prosélitos para su partido. Hace ya de esto bastantes años, y aunque no me tengo por viejo, considero sin embargo, que cuento pocos en servicio de la noble causa de la República, que es la del bien de nuestra Patria. Hay que admirar la constancia y consecuencia del venerable arciano D. Vicente Rodríguez, que á los 16 años de edad se abrazó á la bandera del inmortal partido progresista y que setenta años despues ha muerto abrazado á ella con el mismo amor y entusiasmo que demostrara en los comienzos de su gloriosa vida.

Raros son estos ejemplos en la desnaturalizada política de nuestros días, pero por eso son más dignos de aplauso y de admiración.

El que no sabe esperar en política no sabe sentir la grandeza de una idea, ni menos combatir y sacrificarse por ella.

Alabemos la memoria de D. Vicente que pasó su vida *peleando siempre contra los que mandan*, como el decía, por defender la libertad y destruir los privilegios. Imitemos su conducta que no omitió nunca sacrificio alguno, cuando lo creyó deber á su partido y castigó siempre sus ambiciones personales.

Que el ilustre maestro de la honradez y consecuencia políticas, descansen en paz y que Dios haya premiado sus alientos generosos por las grandes causas.

Balbino G. de Burunda.

SUETOS Y NOTICIAS

Con motivo de la enfermedad y muerte de nuestro jefe D. Vicente Rodriguez, son muchos los telegramas que han recibido su familia y sus amigos políticos, de importantes personajes y particularmente del ilustre Doctor Esquerdo, quien por deberes ineludibles y atenciones perentorias ha sentido no poder venir á dar el abrazo de despedida eterna á su entrañable amigo D. Vicente.

Don Vicente Rodriguez era uno de los tres individuos que sobrevivian de la célebre minoría progresista de las Cortes del 57, siendo los otros dos que hoy existen, D. Laureano Figuerola y D. Praxedes Mateo Sagasta.

Nuestro correligionario y Vice-presidente de este Comité, el ilustrado notario D. Pedro Turón, á quien ha afectado hondamente la muerte de su querido amigo y jefe D. Vicente Rodriguez, se encuentra algo delicado de salud, por cuyo total restablecimiento hacemos fervientes votos.

Con el piadoso objeto de asistir al entierro del finado D. Vicente Rodriguez, se esperan algunos amigos suyos de fuera que será probable pronuncien elogios fúnebres en el acto del sepelio.

Iniciada por los estudiantes de Derecho de esta ciudad, se verificó en la tarde del domingo último pasado una grandiosa é imponente manifestación patriótica que recorrió las calles de la población.

Iba precedida de infinidad de banderas nacionales y á la cabeza una de la Academia de Dro. que dirige nuestro amigo y correligionario señor García Guillen, con él y todos sus alumnos en corporación.

Seguian otras muchas entre ellas, la del Ateneo de S. Luis, la del círculo carlista y una del comercio.

La manifestación partió de la casa de la ciudad, incorporandosele las autoridades civiles y militares, estas de uniforme, y seguida de la banda municipal de música que tocaba sin cesar la bélica marcha de Cadiz coreada por el pueblo.

Al pasar por frente al palacio episcopal, S. E. I. salió á uno de los balcones y arengó á los manifestantes con frases levantadas que enardecieron más los ánimos, prorrumpiendo todos en vivas á la Patria, á la Marina y al Ejército, con cuyas patrióticas exclamaciones terminó la manifestación, disolviéndose con el mayor orden.

Nuestro insigne Prelado Sr. Maura, con motivo de la actual guerra hispano-americana, dirige una circular alocución al clero y fieles de su diócesis, por todos conceptos notabilísima, recomendando que se pida á Dios el amparo y triunfo de nuestros derechos.

Prevía invitación del alcalde Sr. Zerón á todas las corporaciones y autoridades de esta ciudad, se celebró en la tarde del domingo último anterior una reunión magna en las Casas Consistoriales, con el fin de arbitrar recursos con que contribuir á la suscripción nacional para atender á los gastos de la guerra con los púnicos mercaderes de Norte America.

Se nombró una prestigiosa comisión con este objeto y en el acto se suscribió la importante cantidad de 6.000 pesetas, siendo el principal donante D. Federico Linares que ofreció 500 pts.

Se espera que la suscripción aquí dé un excelente resultado.

Con numeroso acompañamiento se verificó el lunes último el entierro de la Sra. Doña Manuela Manzanares, madre de nuestro querido amigo el abogado D. Manuel Rebollo, á quien sinceramente acompañamos en su duelo.

En el día de ayer falleció en esta la señora doña Concepción Miralles, de Monforte, tia de nuestro amigo D. Luis Miralles, Pbro. á cuya familia damos nuestro pésame.

Cuando el caballeroso rey D. Amadeo confirió el destino de Comisario regio de los Santos Lugares á D. Vicente Rodriguez, con objeto de obligarle á aceptarlo, le otorgó el título personalmente, cambiando aquella denominación por la de Ministro plenipotenciario en Jerusalem.

El difunto D. Vicente Rodriguez deja dos hijos, D. Gerardo, hoy residente en Filipinas, habido en su primer matrimonio, del cual le quedan tambien algunos nietos, hijos de su difunta hija doña Adelina, y D. Vicente, hijo de la viuda, con la cual contrajo terceras nupcias.

Atendiendo á las circunstancias extraordinarias en que la nación se halla, se han adelantado los exámenes ordinarios del presente curso académico, que deberán empezar en todos los establecimientos de enseñanza el día 9 de Mayo próximo.

Esta medida fundada principalmente en la necesidad en que se hallan muchos estudiantes de incorporarse á filas por ser llamados á prestar el servicio militar, la interpretan muchos en el sentido de que pueden ocurrir perturbaciones políticas interiores y se previene la conveniencia de alejar á los estudiantes de los grandes centros de población.

El domingo próximo saldrá una estudiantina para recaudar fondos con destino á la suscripción nacional.

En los últimos momentos, el Sr. Rodriguez véase rodeado de gran número de amigos políticos y particulares.

Abandonó la vida tras una agonía lenta pero dulce, con esa tranquilidad que debe experimentar el que solo ha sembrado favores y tiene una conciencia inmaculada.

¡Descanse en paz el venerable patriota! acompañamos en tan acerba pena á su distinguida familia.

Se asegura que presidirá el duelo el Jefe del partido Republicano Progresista, á no impedirlo imprevistos acontecimientos.

*
*
*

En la madrugada de hoy procedió al embalsamamiento del cadáver el médico de la casa Dr. Madaria.

Entre las manifestaciones de pésame recibidas ayer por telégrafo figuran firmas importantes de muchos jefes de fracciones republicanas, lo cual prueba las grandes simpatías que gozaba el

gran patriota Rodriguez entre el pueblo republicano.

El Sr. Nuncio de S. S. ha concedido por telégrafo peruniso para la celebración de misas en la capilla ardiente, donde por hoy descansan los restos del malogrado progresista.

Ha llegado de Cartagena D. Vicente Serrano Rodriguez, nieto del finado, para asistir á las honras fúnebres.

Entre las coronas recibidas anoche á la memoria del Sr. Rodriguez figuran una de su familia, otra de los republicanos de esta ciudad, otra de plurnas lilas y jacintos de D. Balbino García de Burunda, otra de flores naturales dedicada por D. José de Madaria; de D. Vicente García Guillen, tambien de flores naturales, de pensamientos de D. Vicente Serrano, de la señora de Pellico y de un republicano á su jefe otra de siemprevivas.

Se proyecta una becerrada por los muchachos de esta culta sociedad á beneficio de la suscripción nacional, una kermesse y una estudiantina.

Celebraremos no se desgracien estos proyectos.

¡VIVA ESPAÑA! (1)

Hoy que resuena en España el grito de indignación en contra de la nación que nos insulta con saña, el pueblo de Malasaña, de Daoiz y de Velarde, de su esfuerzo haciendo alarde dará ejemplo el más hermoso haciendo frente al coloso más inicuo y más cobarde.

Basta ya de sufrimiento y vanas contemplaciones; templemos los corazones de Patria en el sentimiento. De la lucha en el momento cumplan todos sus deberes, hombres, niños y mujeres, demostrando al mundo entero que no es este pueblo ibero un pueblo de mercaderes.

Ese pueblo americano, traición haciendo á su historia, con avilantez notoria quiere ejercer de tirano. Pero ¡por Dios! que el hispano á la pelea se advierte con tesón y ánimo fuerte para demostrar á todos que prefiere de mil modos á la deshonra, la muerte.

Que España, con la razón tremolando por bandera, muy firme y tranquila espera el retumbar del cañón. Que en esta hidalga nación hay vergüenza y arrogancia y no mentida jactancia; que antes que oprobio sufrir, ¡preferirá sucumbir como sucumbió Numancia!!

Ulpiano ROMANA

(1) Insertamos esta composición que apareció en el periódico el Globo de Madrid, el día 25 del corriente, por su oportuna y patriótica inspiración.